

Signos de los tiempos

MAYO-JUNIO
2006

Ante el 1º de Mayo

JOC (Juventud Obrera Cristiana), **MTC** (Mujeres Trabajadoras Cristianas) y **HOAC** (Hermandad Obrera de Acción Católica), en esta celebración universal, quieren sumarse al gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de todas y todos los trabajadores y sus familias, especialmente de quienes sufren la falta de empleo o soportan condiciones de trabajo que degradan su dignidad e imposibilitan una vida digna.

Desde la solidaridad con las familias que han sido víctimas del terrorismo acogemos con esperanza, el anuncio de alto el fuego permanente, que abre una nueva etapa de paz y convivencia.

El mundo obrero, y nosotros con él, nos alegramos de los avances que, en nuestro país, recogen las estadísticas durante este último año respecto a la creación de nuevos empleos (873.000), el número de afiliados a la Seguridad Social (18.238.966), el aumento, aunque leve, de los contratos indefinidos (18%), el descenso del paro (9,2%), los anteproyectos de “ley de igualdad” y de “atención a las personas en situación de dependencia”, etc.

Junto a esas alegrías, constatamos la angustia, inseguridad y preocupación de 2.169.177 personas que sufren el paro forzado; la inestabilidad personal y familiar del 33% del conjunto de trabajadores a causa de su forzado contrato temporal; la flexibilización

generalizada del trabajo con su lacra de siniestralidad laboral; la economía sumergida, el crecimiento de las desigualdades sociales, etc...

El encarecimiento de la vivienda, de los alimentos, de los combustibles y energías, de los transportes, etc., junto al recorte de algunas prestaciones sociales y el consumo desmedido, están asfixiando las economías de muchas familias del mundo obrero, que a duras penas, pueden llegar a fin de mes.

Las dificultades que los jóvenes encuentran a su derecho a un trabajo y a “un techo, les está impidiendo planificar y construir su vida personal y social; muchas mujeres viven la desigualdad en el trabajo y muchos emigrantes viven en situación de precariedad y de pobreza, después de haber dejado su familia y su país, incluso con riesgo de sus vidas. Esta situación, repercute especialmente en la familia. En este primero de mayo nos unimos, junto con la Iglesia, a todas las personas que permanecen fieles en un compromiso de servicio al mundo obrero en sindicatos, partidos, asociaciones, comités de empresa, etc., para mejorar las condiciones de vida y trabajo, e invitamos a participar en los actos que convoquen. Entre todos y todas, jóvenes y adultos, mujeres y hombres, creyentes o no, podremos poner las bases de una sociedad más justa para todos, las de una gran familia: la de los hijos e hijas de Dios.

Perspectivas de paz

La tregua de ETA ha abierto en el conjunto de la sociedad española perspectivas de paz. Ciertamente que el problema es demasiado complicado, pero no podemos dejar apagar la esperanza que se abre. Responsabilidad de todos es que dicha llama no se desvanezca. Lo fundamental es acabar con el terrorismo, que nunca es camino para la resolución de los problemas. En esta puerta que se abre, todos tenemos que hacer esfuerzos para crear un “clima” favorable que llegue a feliz puerto. Principalmente los que tienen la responsabilidad de gestionar ahora esta realidad: a los políticos de todos los partidos habría que pedirles alturas de miras para, abandonando intereses partidistas, buscar y trabajar por el bien común. Por eso, es ahora más necesaria la unidad entre ellos. Al resto de la sociedad se nos pide la necesidad de abrimos al “otro”, a su manera de pensar, para buscar juntos la paz y la unidad.

Sin duda que en este caminar tendremos que compaginar muchas virtudes: la justicia, la verdad, el perdón, la reconciliación... Sin ellas, la paz nunca será estable. Como comunidad cristiana, a nosotros nos toca orar por la paz y trabajar por la paz: ojalá que la esperanza no se desvanezca.

PARA REFLEXIONAR LA SEGUNDA PARTE DE LA ENCÍCLICA “DIOS ES AMOR” DE BENEDICTO XVI

Como continuación a la ficha de trabajo del boletín anterior, en el presente intentaremos proporcionar una herramienta para seguir reflexionando la encíclica *Deus Caritas Est*.

La segunda parte_ “*Caritas*, el ejercicio del amor por parte de la Iglesia como “Comunidad de Amor”_ la encontramos dividida en los siguientes apartados:

- La caridad de la Iglesia como manifestación del amor trinitario [19]
- La Caridad como tarea de la Iglesia [20-25]
- Justicia y Caridad [26-29]
- Las múltiples estructuras de servicio caritativo en el contexto social actual [30]
- El perfil específico de la actividad caritativa de la Iglesia [31]
- Los responsables de la acción caritativa de la Iglesia [32-39]
- Conclusión [40-42]

Nos centraremos en dos de ellos de los que os proponemos la siguiente reflexión y preguntas:

La caridad como tarea de la iglesia [20-25]

A lo largo de toda su historia la iglesia ha regalado a la humanidad numerosos testimonios de ejercicio de la caridad, en forma de entrega hasta la muerte a favor de los más pobres. En estas líneas de la encíclica se nos invita a cultivar esta entrega desinteresada compartiendo los bienes como las primeras comunidades y no permitiendo que a nadie le falte lo necesario para vivir.

Este ejercicio de la caridad se nos recuerda que va unido al anuncio de la Palabra y a la celebración de los Sacramentos.

Piensa en tu comunidad, organización parroquia...

¿Cultivamos esa triple tarea de anuncio de la Palabra, celebración de los Sacramentos y servicio de la Caridad o descuidamos alguna de ellas?



Justicia y Caridad [26-29]

En estas líneas se nos indica que, si bien la Iglesia no debe protagonizar estructuras políticas, tampoco puede quedarse al margen en la lucha por la justicia.

Así mismo se nos recuerda que el deber inmediato del laico es el ordenamiento de las realidades temporales a favor de un orden justo en la sociedad. Es decir, el ejercicio de la caridad social no sólo en la vida personal, sino en los ambientes e instituciones de las que participamos así como creando otras nuevas justas y solidarias capaces de ser germen de ese nuevo orden.

¿De qué manera llevo a cabo el ejercicio de esa caridad social en los ámbitos personal, ambiental e institucional?

En nuestra comunidad, organización, parroquia... con el ejercicio de la caridad ¿contribuimos a la lucha por la justicia? ¿Qué deberíamos mejorar a este respecto?

Os proponemos para acabar la reunión rezar la oración a María que encontramos al final de la encíclica.